

1135
weli
Santiago, 1 de Agosto de 1967.

~~St. Peter~~
Máximo Pacheco.
Embajada de Chile.
Moscu.

Mi querido Máximo,

me disponía a escribirte cuando recibí ayer tu carta del 20 de Julio. Muy agradecido por las fotografías, que junto con sus leyendas del reverso nos hicieron gozar y fueron anoche muy celebradas por todos en casa.

Como sabrás, las cosas ocurrieron en el Partido del mismo modo que yo te anticipé: los "rebeldes" y "terceristas" tomaron el control, y aunque todavía andan con mucho tino, creo que las cosas marchan hacia una ruptura entre el Partido y el Presidente. La vieja experiencia radical de tiempos de Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos se repite, sin que sepamos aprovecharla. Confío en que la definición servirá para volvernos a la realidad y a la cordura, pero no estoy muy seguro de que así suceda. Solo Dios sabe.

En cuanto a mí, terminé sólo y aislado, sin más respaldo que el de unos pocos amigos. Mi cuenta a la Junta Nacional fue un verdadero "canto de cisne". Dije francamente todo lo que pienso. Fue escuchada con respeto, y aunque me habían anticipado que se pediría su rechazo, fue aprobada por aclamación. Creo que la mayoría de la gente, aunque no comparte mis puntos de vista, me respeta y aprecia. Es mi único consuelo.

Ahora, libre de la carga de la Presidencia, estoy tratando de organizar mi actividad para ejercer efectivamente la senaturía, participando activamente en la elaboración de las leyes -cosa que hasta ahora no he hecho-, atender a la zona que represento y, si mi es posible, ejercer un poco -aunque sea una hora diaria- mi profesión. Veremos qué resulta.

Era mi deseo escribirte tan pronto salí de la Presidencia, pero estaba tan agotado nuevamente, que parti por una semana a Algarrobo. Llegando de allí me fui a la zona, a presentarme a mis electores, a quienes tenía abandonados. Hice una verdadera gira de candidato, visitando todas las provincias de mi circunscripción. He vuelto anteayer cargado de problemas.

La trayectoria del asunto Contraloría no puede haber sido más desafortunada. Te conté en mi carta anterior el estado en que hallé el asunto cuando llegamos a Chile. Fracasada la gestión oficiosa en favor tuyo y en favor de Daniels, el Presi-

dente le ofreció el cargo a Velasco. Este aceptó, pero el P.R. le negó sus votos, por lo que declinó públicamente. Entonces, exactamente el lunes 10 de Julio- el Presidente nos llamó a Tomás Reyes -Comité de senadores- y a mí, y nos dijo más o menos lo siguiente: "No puedo seguir haciendo sondeos. Me van a decir que no a todos. Creo que lisa y llanamente debo proponer un nombre al Senado enviando el mensaje respectivo y abocándolo a una decisión pública. Yo enviaría mañana mismo un mensaje proponiendo a Máximo. Los otros nombres posibles son Humeres y Carlos Briones, porque Daniels debe darse por definitivamente descartado."

Tanto Reyes como yo estuvimos de acuerdo en que se te propusiera a ti, pero sugerimos que debían hacerse rápidamente dos gestiones: a) hablar con don Arturo Matte y don Fernando Alessandri para cuadrar a la derecha y con los comunistas, cosa de que quedó encargado Tomás; y b) consultarte a ti sobre si aceptabas correr el riesgo. Las consultas de Tomás dieron el resultado que se te expuso en el telex del 13. En cuanto a lo segundo, tu estás informado y me lo relatas en tu carta. La única novedad es para mí el cable que me pusiste: hasta ahora no lo recibo.

Yo estuve ausente entre el 17 y el 23. Antes de irme, pedí a Tomás Reyes y a Carlos Troncoso especial preocupación por este asunto. También informé a Gumucio, nuevo Presidente, dos días antes de su elección, lo que estaba pasando. Recibí también en esos días, antes de irme, la visita de Daniels, quien me pidió que hiciera saber al Presidente que él estaba dispuesto a correr el riesgo de boleo en el Senado. El Presidente contestó que su decisión era proponerte a ti. Cuando volví de Algarrobo, el 24, antes de partir a la zona, nuevamente pregunté por la marcha del asunto. Troncoso me dijo que el Presidente había hablado contigo, que tu estabas disponible, pero que había informaciones malas. Dos días después, la prensa informó que el Presidente había llamado a Humeres y lo había ofrecido el cargo, enviando el mensaje respectivo al Senado. ¿Qué pasó? Que -según aseveran- todos los partidos se pusieron de acuerdo en bolear cualquier nombre que no fuera Humeres. Así, se lo aseguró el Presidente a mi hermano Arturo, que fue a hablar con él inmediatamente que se supo la noticia. Desgraciadamente, todo esto se hizo sin consulta ni información previa con nadie, y sin tomar ninguna garantía. Humeres está bastante distanciado por todo lo que ocurrió, parece que nombrará Sub Contralor a Hernandez -radical, manón y tonto-. Todo el cuadro es deplorable.

Personalmente, yo estoy en tela de juicio porque muchos me acusan de no haber patrocinado suficientemente a Daniels, que era el candidato de la mayoría de los D.C., especialmente de la propia Contraloría. Creen que yo prefería otra solución para abrirle camino a Arturo hacia la Sub Contraloría. Como comprenderás, son suposiciones mezquinas y carentes de toda base, pero la gente vive de los malos pensamientos. Esto, unido al hecho de encontrarme

en las postrimerias de mi periodo, sin respaldo politico dentro del Partido y sabiendo que Guncio era partidario a Daniels, me restó sin duda punch para pelear. Aunque me temo que cualquiera pelea habria dado el mismo resultado. Aquí los ánimos están muy encorajinados.

Lamento, mi querido Máximo, escribirte en este tono y no poder darte buenas noticias. Es una lástima para el país y para el Gobierno que tú no hayas sido el Contralor. Pero creo que para ti será en definitiva una suerte, pues te has librado de un problema bastante duro. Por primera vez, Máximo, estoy poniéndome pesimista. Veo el porvenir inmediato bastante nublado.

Dentro del cuadro politico, lo único que nos consuela -mal de muchos, ...- es la quiebra del socialismo. Cuando estos gallos tienen todas las de ganar, se ponen a pelear entre ellos. En eso Dios nos protege. Con tal que dure!

Muchos y muy carifiosos saludos para Adriana y todos tus niños, recuerdos afectuosos para todo el personal de la Embajada y un cordialísimo abrazo de tu amigo de siempre

Patricio Aylwin